

La Casa del Senyoret y los conciertos del Campot

A la hora de hablar de las actividades culturales que se han desarrollado en la Albufera de Valencia en los últimos treinta años es indispensable hablar de los conciertos del *Campot* que se desarrollaron en la *Casa del Senyoret*.

Por medio de la iniciativa de un pequeño grupo de propietarios se organizaron, a lo largo de veinte años, desde principios de los años ochenta, conciertos gratuitos de música clásica que se hicieron muy conocidos en todos los pueblos que viven alrededor del lago y en todo el entorno de la ciudad de Valencia.

Los conciertos tuvieron un gran éxito de público desde sus inicios y no solo tenían una gran aceptación entre las personas que llegaban y se sentaban en la explanada frente a la *Casa del Senyoret* sino que una gran cantidad de público escuchaba los conciertos desde las barcas. Estas se encontraban en el embarcadero, de forma ordenada y en un silencio, lo que permitía a todos escuchar la música, la mayor parte de ellas provenientes de El Palmar.

Los asistentes, al existir una mala comunicación por carretera, se dirigían a El Palmar donde se organizaban e iban subiendo en diferentes barcas, en muchas de las cuales ya se había organizado una pequeña cena que se desarrollaba en el lago, en el propio trayecto o mientras esperaban el comienzo del concierto. Esa circunstancia les daba la oportunidad, además, de contemplar los maravillosos atardeceres que se producen en verano sobre la superficie del lago, lo que constituye un marco incomparable y muy poco conocido por la mayor parte de la sociedad valenciana.



△ Carnet de identidad del *Senyoret*

El grupo de propietarios que lo pusieron en marcha y que lo mantuvieron en activo durante más de veinte años desarrollaron una labor muy importante a nivel cultural local y de una trascendencia muy importante como fue la creación de una falla que mantuvieron durante casi dos décadas y a la que le dieron una profundidad que no pasó desapercibida en la Junta Central Fallera que reconoció su esfuerzo, sobre todo en la confección de su *llibret*, llamado *La Milotxa*, con la concesión de varios premios de “Ingenio y Gracia”.

Dentro de la propia difusión cultural de la publicación no solo se ocuparon de temas locales o de aquello que tenía que ver con las fallas sino que intentaron darle un carácter más amplio y llegaron a publicar algunos ejemplares de obras de Blasco Ibáñez, un estudio sobre las barracas existentes todavía en aquella época en el entorno del Parque Natural de la Albufera o un interesantísimo estudio, muy documentado, sobre los cómics y las ilustraciones de los dibujantes valencianos con los tebeos de Pumby a la cabeza.

Con el paso del tiempo y la ausencia de algunos de sus creadores y precursores, los conciertos del *Campot* y la actividad fallera en la Albufera dejaron de desarrollarse, dejando en toda la Marjal y en todo el entorno del lago una impronta que no podemos olvidar. Se les debe situar y darle el valor y la importancia que tuvieron, formando parte de la memoria histórica de todas aquellas personas que tuvieron la oportunidad de presenciarlos en directo y del bagaje cultural del lago para siempre.

La situación de la casa está claramente definida por la proximidad de *tancats* tan conocidos como el de *Zacarés*, la propia replaza de *Zacarés* o *la Baldovina* y su situación haciendo límite con la Mata de la Barra, también llamada de Torre en Torre.

En cuanto a la historia de la Casa del Senyoret podemos encontrar el origen del nombre en una de las últimas zonas aterradas sobre

la superficie del lago a principios del siglo XX con un propietario llamado el Sr. Vigne. Este aterró una superficie bastante importante pero se encontró con el problema de que la normativa no permitía las escrituraciones de las nuevas parcelas ganadas al lago a nombre de un solo propietario si estas eran superiores a cien hanegadas y él tenía casi quinientas por lo que tuvo que ir vendiendo algunas de ellas.

Una de ellas, con una superficie de veintisiete hanegadas se la vendió, junto con la casa que ya existía, a Miguel Félix Hernández, que tenía el apodo del “*Senyoret*” desde su juventud, y así pasó a ser la *Casa del Senyoret*. El mismo Miguel Félix contaba que su apodo venía de que cuando era un chaval su familia vivía muy cerca de la zona de las vías del tren donde estos se detenían y los chavales aprovechaban esos momentos para intentar coger algunas cosas de los vagones.

Una de estas veces, Miguel Félix, siendo un chaval, consiguió coger del tren un par de zapatos de mejor o peor calidad pero era algo que no tenían el resto de los chicos. Desde ese momento, cada vez que se acercaba caminando por la calle, el resto de sus amigos, al oír sus zapatos nuevos que hacían un ruido característico. Decían siempre *per ahí ve el Senyoret* y se le quedó ese apodo para siempre.

Más tarde, con el paso de los años, se convirtió en uno de los personajes más importantes en la marcha diaria del lago ya que acabó siendo el *Cap de Guardies de l'Albufera*, un cargo muy reconocido y para el que había que tener una consideración especial, como los jueces del Tribunal de las Aguas, alguien de bien, relacionado con el lago y con la agricultura y que tuviera un reconocido prestigio en la zona. Él fue la persona encargada de sacar en barca a pasear por el lago al rey Alfonso XIII cuando visitó la Albufera en los primeros años del siglo XX y da fe de ello la foto que se puede ver en la propia *Casa del Senyoret* y en la que se les puede reconocer con facilidad.

La foto que acompaña a esta explicación es la del carnet de identidad que todavía conservan los actuales propietarios.



El tema de la comisión de la falla, y de todo lo que vino después, tuvo un origen mucho más original. Meses antes de la época de las fallas los propietarios de la casa decidieron ir a la Ciudad Fallera a intentar conseguir algunos *ninots* para poder plantar una falla ese mismo año

△ Casa del Senyoret en el Campot en Sollana

y, tras pedírselo varios artistas falleros, consiguieron algunas figuras que sobaban y que, para plantarlas ese año, tuvieron que pintar ellos mismos.

A partir de ese año, y durante los siguientes veinte años, estuvieron plantando una falla y editando un estupendo *Llibret de falla*. Algunas de las personas que formaron parte de la comisión cuentan que, al no haber calles alrededor del lugar de la falla en el que se reunían, no podían hacer el tradicional pasacalles y realizaban un, mucho más típico y local, pasamotas. ☒